



# José Cornide y Saavedra

## un intelectual con ansias de saber y como viajero un observador riguroso

Recorre, en el año 1798, nuestra comarca camino de Portugal... de Santa Olalla a Naval Moral, dejando a derecha e izquierda: Brupel, Talavera, Casar, Gamonal, Calera, Velada, la Venta de Pedro Venegas, Torralba, Oropesa, Lagartera, Herrera, La Calzada de Oropesa, El Bravo y Peraleda

JUAN MANUEL ABASCAL

El más importante viajero español de la segunda mitad del siglo XVIII fue el coruñés José Cornide (1734-1803), aunque lo exiguo de sus publicaciones itinerarias haya hecho que pasara prácticamente desapercibido a la investigación hasta la reciente edición de sus diarios de viaje escritos a partir de 1794. El más importante de todos ellos, con financiación de la Corte, fue el gran viaje a Portugal entre el otoño de 1798 y la primavera de 1801, que quedó recogido en unos prolisos diarios que contienen cientos de noticias anticuarias de todas las ciudades que recorrió y de los museos y colecciones privadas que visitó, siempre con la vista puesta en lo que habían hecho previamente Francisco Pérez Bayer y el británico James Murphy<sup>1</sup>. La intensidad del relato está en directa relación con el secreto encargo que llevaba de evaluar las defensas portuguesas para

una previsible guerra entre los dos países peninsulares. Esa condición de espía ocasional debe ser una de las razones de su especial actividad anticuaria durante el viaje, pero no hay que olvidar que Cornide era, por encima de todo, y que supo dar cuenta con el máximo rigor de todo lo que vio y observó.

Los perfiles biográficos que sólo tildan a Cornide de anticuario o de viajero ilustrado hacen poco honor a este personaje atento a todos los campos científicos de su tiempo, aunque con desigual fortuna, que dedicó toda su vida a leer, cotejar, explorar y escribir sobre la tierra en la que había nacido, Galicia, y sobre la geografía una Península Ibérica en cuya historia fue invitado a participar por los políticos de su tiempo<sup>2</sup>.

El Cornide que conocemos por los textos impresos no guarda ninguna relación con el Cornide de los manuscritos. Esa parte manuscrita corresponde a una etapa de su vida en que afloraron —suficientemente digeridas— las lecturas y experiencias

de medio siglo de trabajo continuado y tenaz sin ahorro de esfuerzos. Acometió empresas como el estudio de las vías romanas de Hispania, un catálogo de las inscripciones romanas de Hispania agrupadas por temas, diversos estudios de historia antigua y medieval de España y Portugal, los conocidos tratados sobre pesca, agricultura y minas que en parte publicó, estudios históricos y geográficos sobre la Galicia Antigua, etc. Es probable que Cornide fuera el mejor conocedor de los fondos manuscritos que albergaban las bibliotecas de España y Portugal, donde sorprendería incluso a sus responsables con la solicitud de obras de las que se ignoraba su existencia. Pero esa fortaleza bibliográfica y esa profunda erudición sólo se manifestaron en los últimos años de su vida, cuando ya iba a ser imposible materializar su experiencia en la imprenta.

<sup>1</sup> James Cavanah Murphy (Blackrock 1760 - Londres 1814), arquitecto inglés que viajó por Portugal durante varios años entre 1789 y 1799, con el mecenazgo de W. Burton Conyngham, y que residió en Cádiz entre 1802 y 1809. Publicó varios libros sobre el estado de Portugal pocos años antes de que llegara Cornide, especialmente un conocido libro de viajes.

<sup>2</sup> Nada muestra esa curiosidad como el manejo de los miles de documentos que legó a su muerte a la Real Academia de la Historia, un laberinto de anotaciones y manuscritos en diferentes grados de composición que sólo pudo editar en parte. Los documentos de Cornide que conserva esa institución están catalogados en J. M. Abascal - R. Cebrián, *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*. Madrid 2005, 150-184.



C/ Estación, 11

45588 HERRERUELA DE OROPESA (Toledo)

Tel y fax 925 45 21 84



*Estrada Castaño*

636 25 66 72

636 25 66 74

«**21 de octubre de 1798...** Al poner el sol salimos de Maqueda y vinimos a dormir a Santa Eulalia [Santa Olalla] distante 6 legua de Valmojado.

Santa Eulalia [Santa Olalla] es un pueblo de 400 vecinos, tiene dos parroquias y un convento de franciscanos; pertenece al conde de Orgaz.

**22 [de octubre de 1798].** De Santa Eulalia [Santa Olalla] fuimos a comer a Talavera, distante 6 leguas; a las dos se deja no lejos del camino a la derecha el lugar de Brupel; a una legua de Talavera se pasa el Alberche cuyo puente, aunque de madera, está bien transitable. Las tierras al salir de Santa Eulalia [Santa Olalla] están medianamente cultivadas y tienen algunas viñas y olivares; al acercarse al Alberche están cubiertas de retamas que precisamente deben robar mucho fruto.

Desde el Alberche hasta un cuarto de legua de Talavera está el terreno casi inculto pues algunas olivas plantadas en él no han prevalecido por mal cuidadas.

En Talavera recogí de D. Miguel de Ponte una inscripción inédita hallada en esta villa que él posee en una tabla de mármol de 3 cuartas de largo y una de ancho y dice:

D. M. s. / Valeria / Iulana / matri / Antoniae / Urbicae / annorum / .... f. c.  
(Significa: Consagrado a los dioses Manes. Valeria Iulana se ocupó de que se hiciera esta tumba para su madre Antonia Urbica, de .... años de edad)

**23 de octubre de 1798.** De Talavera salimos a las 6 1/2 y fuimos a comer a Torralba, distante 5 leguas; como a una legua se deja el lugar de Casas, y a legua y media el de Gamonal y a la izquierda como a dos contra el río el de Calera y a cuatro se pasa por la venta de Pedro Venegas, que dista una de Torralba, aunque cuentan dos. Desde Talavera se empiezan a apartar los montes o las sierra del Pico y de Guadalupe, que está más alta, a la izquierda y a la otra parte del Tajo.

La vega de talavera sigue casi una legua, y tiene viñas, olivos y tierras de pan llevar; luego siguen algunas de esta clase, dehesas y el Encinar de Velada, pueblo del señorío del Conde de Altamira.

Está Torralba situado a la falda de una cadena de cerillos como dos leguas de largo y en uno de ellos queda Oropesa, cabeza del Condado de este nombre y a donde sus señores tienen un Palacio. Oropesa es pueblo de 600 vecinos y tiene dos conventos de frailes y dos de monjas; el de Observantes cae al lado del Camino Real, enfrente de la villa, a cuyo N. E. se reconoce el colegio de los Regulares expulsos.

Torralba tiene una iglesia Parroquial cuya capilla mayor, adornada de columnas y con una buena bóveda \*baída, es de mérito y estilo de Covarrubias; el resto de la iglesia es un suplemento fabricado de forma muy común, acaso por no haberse podido costear según la primera forma. Su vecindario será de 60 fuegos. (\* "bóveda vaída", la formada de un hemisferio cortado por cuatro planos verticales, cada dos de ellos paralelos entre sí).

En el lado del camino, y sobre el muro del atrio, hay un bulto de un verraco como los que se hallan en Avila junto a la parroquia de San Vicente, y se puede ver su dibujo en el número 2º; me parece que el Señor Velázquez en su viaje de Extremadura dice haber visto este verraco.

De Torralba a la Calzada de Oropesa hay dos leguas regulares. La Calzada es lugar de 600 vecinos y tiene una buena iglesia de una sola nave.

En la Calzada se reconoce que trabajaron discípulos de Herrera, pues aunque no hay decoraciones sobresalientes, tanto en la iglesia como en la cárcel y en algunas casas hay puentes y ventanas adornadas de fajas por el gusto de las del Escorial.

Como a una legua de la Calzada se dejan a medio camino los lugares de Lagartera y Herrera, arrimados a los



cerros sobre que está el 1º Oropesa y a la vista me pareció bastante caserío y cercado de olivos.

De la Calzada pasamos a Navalnoral y a dormir a la venta de Almaraz [el 23 de octubre de 1798] De la Calzada a Navalnoral hay cuatro leguas y otras tantas a la Venta; en el país que anduvimos por la mañana se hallan dehesas y, contra una sierrezuela que sigue a la izquierda, quedan los lugares del Bravo y la Peraleda, por debajo de cuyo pueblo pasa un arroyo que va al Tiétar. El término de Navalnoral hacia su derecha es una llanura de cinco leguas, hasta llegar a la falda de la sierra, por las cuales corre al O. la Vera de Plasencia; el terreno, aunque sólo propio para centeno, viñas e higuera, es agradable.

Sigue del mismo modo como otras tres leguas y, a las dos, se deja sobre la izquierda como media legua la villa de Belvís, situada en unos cerros en uno de los cuales tiene un castillo antiguo. (Apud, J. MANUEL ABASCAL y ROSARIO CEBRIÁN, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801*; R.A.H., M. 2009, pp. 319 a 323)».

